



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 18888

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MARTES 9 DE AGOSTO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París A. Lorette, rue Caumartin 16; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.

Programa terminado

Con los fuegos acuáticos terminó anoche el programa de festejos.

No hemos de hacer su crítica, pero si vamos a ocuparnos de él á objeto de sacar enseñanzas para lo sucesivo.

Desde luego se ha visto una vez más que la velada ha tomado carta de naturaleza; constituye un festejo obligado, de atracción grandísima, con influencia suficiente para hacer abandonar sus hogares á los millares de personas que vienen anualmente á presenciario.

Lo que tiene esa fiesta, y es preciso tenerlo en la memoria para recordarlo cuando el caso llegue, es que puede admitir grandes reformas—las que se quieran—tantas que, cualesquiera que sean los recursos de la ciudad para festejos, no lograría nunca meter en el puerto todo lo que este podría contener.

Desde que apareció este festejo en el programa, hace algunos años, no ha habido ninguno que al celebrado recientemente se parezca; si no se hubiera sacado de los antiguos moldes—el concurso entre particulares—es posible que á la hora de ahora no nos ocupáramos de semejante fiesta, por haber pasado á la historia.

Y lo que decimos del concurso, lo decimos también de la contrata. Este procedimiento pareció eficaz la primera vez que se ensayó; pero no puso de manifiesto resultados afirmativos respecto á su bondad.

El sistema mixto, empleado ahora, es decir, la subvención y el premio, ha resultado el mejor de los tres, pues asegura la concurrencia de mayor número de buques.

De todos modos, este festejo es—ya lo hemos dicho antes—festejo

obligado. La comisión municipal de ferias que prescindiera de él para lo sucesivo, tendría que escuchar infinitas censuras.

Otro festejo ha arraigado con fuerza apenas nacido: el Concurso Obrero. Hace dos años, á instancias de un amigo nuestro, del secretario municipal D. Juan Palacios, se ensancharon un poco los Juegos florales para dar cabida á un certamen obrero. Este año, merced á la iniciativa del mismo señor, se incluyó en el programa el concurso y si ha gustado ó no dígalos la opinión unánime de cuantos asistieron á la fiesta, partidarios fervorosos de que se repla el año próximo.

Conformes de la mayor conformidad; tan conformes, que si nos encontráramos en la disyuntiva de tener que decidirnos entre el Concurso Obrero y los Juegos Florales, negaríamos nuestro voto á éstos para darlo á aquel.

Debe repetirse el concurso; pero téngase en cuenta que es susceptible de reforma y á reformarlo, para engrandecerlo debe, aspirar la comisión de ferias; porque bueno es dar premios á la virtud, pero no será malo otorgar otros premios al trabajo.

Esos dos festejos deben ser la base del futuro programa; pero no se pierda de vista que hay que confeccionarlo con más tiempo que ahora, si los trabajos manuales han de ser premiados, es decir, si el concurso obrero ha de abarcar la virtud y el trabajo.

Le brindamos nuestro pensamiento al señor Jorquera para que lo estudie y lo realice el año próximo si lo juzga bueno.

MURRIA

(Imitación de Vicente Medina.)

Al director gerente del «Abastecimiento de Agua.»

¡Pa que quí qu' espierte, madrica del alma!

¡Pa que quí qu' espierte, si ni pa lavarme he de tener agua!

Déjame qu' escaneo, déjame que duerma á la pata llana, cual los consejeros de esa compañía, que comó ama seca (que es seca y es ama), ya nos ha quedado sin galecha siquítá de esperanza.

¡Pa que quí qu' espierte llenico de penas, madrica del alma! ¡Pa que quí qu' espierte llenico de penas si no puedo ahogarlas? sino puede ahogaras, porque aquel cañico, de onde me ícan que andría el agua, endenantas lo vido más sece que una esparragata.

¡Que calle el piano! ... Ve y dile á mi hermana, que mientras dure esto no quiere tocart algo de música clásica; que no estoy yo pa óperas y oír las me mata.

Anda, vete y dile, madrica del alma, que si quiere tocart algo, toque el himno deiego á ver si sale agua.

Déjame solico, déjame recrearme á mis anchas recordando á solas tantas fuentececas, onde yo me lavaba la cara cuando era muchacho: la de la Alameda, la fuente de los Frailes con agua, tan clara, al fuente de Beceado, la fuente del Cxadro, y otras fuentececas, que hoy están tapadas pa que quos señores nos cobren los cuartos y no nos den agua.

Déjame solico, déjame que duerma, madrica del alma: Déja que así ovide las sedas qu' paso ¡se me ferma un nudo aquí, en la garganta! Déjame que duerma ¡pa que quí qu' espierte, si ni pa lavarme he de tener agua!

F. T.

Santander-VIII-5-904.

UNA UNIVERSIDAD SOCIAL

Los católicos franceses, imitando á los alemanes, han organizado en Lión la primera reunión de estudios sociales, reunión que se está celebrando precisamente en estos días.

Realmente, en lo que se refiere á la acción social católica, los alemanes son dig-

nos de imitación y tienen el mérito de haber comprendido mejor que nadie lo que esa acción debe ser y los medios de ejecutarla con provecho.

Puede observarse fácilmente que ellos han procurado con gran cuidado el fomento de la instrucción, la formación de intelectuales, escogidos con especialidad de entre los mismos obreros, á los que encomiendan luego la misión de dirigir ese cúmulo de obras, tan varias como unidas y bien organizadas, que dan como fruto la influencia eficazísima en las clases trabajadoras, apartándolas y ayudándolas en los peligros y necesidades físicas, intelectuales y morales.

Para este fin organizan sus cursos de ciencia social, que son de corta duración.

En el presente año han abierto, en Munchen Gladbach, su primera Universidad social, y cada curso no se extiende á más de una semana.

Durante ella, los hombres más distinguidos entre los economistas católicos, los Hitzo, Brands, Baqueur, sin que falten los verdaderos directores de obras sociales, dan verdaderas lecciones, que sobre 300 oyentes escuchan, entre los que se ven lo mismo propietarios é industriales que obreros y campesinos.

Esto es lo que se ha hecho por vez primera en Francia en la «Semana social», que este nombre ha recibido, por ser una semana el tiempo de su duración, esta serie de conferencias.

Las doctrinas y prácticas sociales serán dadas por hombres como Mr. Pascal, sacerdote tan conocido en la Obra de los Circuitos Católicos; Mr. Ch. Antoine, antiguo profesor de la Sociedad Católica de Angers; Mr. Martin Saint Léon, del Museo social, y uno de los más familiarizados con la Historia corporativa; Mr. Turmann, el observador atento del movimiento de educación popular; Mr. Boissard, profesor de la Facultad Católica de Lille; Mr. Dupont, presidente de la Unión de Sindicatos Agrícolas del Sudeste, y algunos otros.

UVAS DE MESA

De «El Comercio Marítimo», de Almería:

«La exportación de uvas de las llamadas castizas, rosadas y molineras, que son las más tempranas, siguen su curso reglado de todos los años, sin otra diferencia que la de haberse anticipado una decena á las cam-

panas anteriores, efecto más que nada de la salud de que goza el fruto por los buenos tiempos que las reinado y reinan y la oportundidad de las lluvias.

La versión de que la cosecha actual supera á los 2.000.000 de barriles es inexacta, como lo demostrarán las estadísticas futuras, y si no es menor de millón y medio, es por el descomulgamiento de sus intereses que tienen los que no comprenden el daño que se hacen exportando barriles con 45, 40 y hasta 35 libras de uvas.

Esta y otras desmoralizaciones por el estilo confiamos que serán la causa más influyente para que el tráfico uvero tenga que entrar en el concierto armónico de los negocios bien organizados, antes de lo que se supone.

La afirmación que hace la «Exportación de Pasa Valenciana», de Denia, de que aquí se está pagando la uva castiza á 6 pesetas la arroba, está equivocada.

Comenzó á pagarse con menos demanda que otros años, á 2 pesetas la arroba de 28 libras, y solo á causa de anticiparse tanto el arribo del «Taria», primer vapor de la temporada, y de hallarse cargado en iguales horas y para el mismo destino el «Siluriana» los cuales zarparon simultáneamente para Liverpool con 4.998 y 18 medios y 2.669 y 68 medios barriles, respectivamente, dió origen á que se hicieran algunas compras á pesetas 2'50 y muy pocas á pesetas 2'75.

En Denia podrá pagarse la uva valoná á 1'50 pesetas la arroba; pero en Almería, ni aun la llamada legítima de Obanes, Alhama, Dufina, Gorgil, Canjéyar, Abia y demás pueblos que cuentan parajes de acedionales catalanas, alcanzan precio superior, á 5 ó 6 pesetas la arroba. El que tiene pretensiones mayores, tiene que correr el riesgo de las subastas, porque no hay quien se la compre.

CURIOSIDADES

Las canoas automóviles de Mónaco

El concurso celebrado en Mónaco ha sido un triunfo verdadero para la navegación automóvil.

Los constructores de todos los países enviaron preciosos modelos con uno, dos ó tres motores que accionaban las hélices independientemente, desarrollado en total 150 y hasta 200 caballos efectivos, y quedó patente la superioridad del motor único, asentada definitivamente la utilidad del

—¿Déjale á mi primo Juan pasar dos días conmigo en casa de mi pariente?

—Te vendrá perfectamente. Acaba de pasar una calentura como un toro, y no le hará mal. Ya sabe que salimos el sábado.

—¡Ea, pues, en marcha!

—Esperad un poco, ¡voto á Sanes! déjadle tiempo para mudarse, y que le de para beber un trago. Las maneras de mace Corbin eran tan propias y adecuadas, que los escuchas, si los había, quedaron frustrados. Subieron los tres al cuarto, y Jorge, después de dar mil gracias al carretero, preguntó á Carlos si sabía algo.

—Todo va bien. Aquí tenemos tres salvoconductos. Se os espera con impaciencia; yo he descubierto un escondite admirable, donde desalojo á todos los polizontes del mundo á que encuentren á una compañía de tropa, cuanto más á una persona. Estareis en vuestra casa y á cien leguas, si queréis.

—Marchemos: lo demás me lo dirás andando.

Aquella misma tarde, el general y sus dos fieles soldados llegaban sin tropiezo alguna al cuartel. No hay para qué decir con cuánta satisfacción fuera recibido por su familia, por Blanca sobre todo, que

al verle, no pudo menos de lanzarse á su cuello, exclamando:

—¡Jorge mío!

Carlos llevó al día siguiente al carretero una buena cantidad de dinero, que el general le suplicaba aceptase en memoria de su antiguo criado: le rogaba también que conservara su retrato, que le mandaba en una magnífica caja de polvo:

Corbin era aficionado.

—Será la de los días clásicos, exclamó; toda mi vida la guardaré.

—Tened la bondad, señor Castellan, de entregar al instante este pliego al general.

El pobre hombre, rendido, se dejó caer en una silla, que encontró á su alcance. Venía el infeliz corriendo desde París.

Se le dió al instante á beber un vaso de licor cordial, y apenas empezaba á recobrase cuando entró Jorge, llevando en la mano el pliego que había traído el leal soldado.

—Ya no tenemos nada que temer, exclamó. He aquí un decreto de amnistía personal y una carta lisonjera con que se me remite.

¡Oh! mi buen camarada, nunca podré pagarte demasiado bien lo mucho que te debo.

—No os acordais de Leipzig, mi general, donde habíais muerto, general, sin nuestro auxilio?

—Bueno, no se hable más de eso; tú no te separas de nosotros, Carlos, y será preciso para que Gauthier consienta también en vivir con nosotros.

—Gracias, mi general; es más fortuna que la que podíamos esperar, y de todos modos muy superior á la que merecemos.

Pero la acepto desde luego para mí y en nombre de Gauthier.

Después de los primeros momentos de espasmo, el